

¿De Juan B. Justo a Perón?

Relecturas del pasado y reinterpretación del presente en los grupos socialistas del PSRN

Emanuel Correa
(CISH-IdIHCS/FaHCE-UNLP)

Introducción

El presente trabajo se enmarca en un proyecto de tesis acerca del Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), conformado por diversas corrientes de izquierda que adhirieron al gobierno de Perón durante su segunda presidencia. Un objetivo del proyecto es determinar los factores que llevaron a grupos provenientes de una tradición de izquierda mayoritariamente antiperonista a confluir en un partido que revalorizaba al peronismo como un movimiento que canalizaba las aspiraciones y reivindicaciones de la clase trabajadora argentina.

En esta ocasión se enfocará la mirada sobre el *núcleo originario* del PSRN, conformado por grupos escindidos del Partido Socialista (PS) y aglutinados en torno de Enrique Dickmann, histórico dirigente expulsado tras haberse entrevistado con Perón. En 1954, a esa corriente proveniente del socialismo se sumarían tendencias de extracción trotskista, dando lugar al surgimiento del PSRN.

Para los militantes socialistas, la ruptura con un partido que hacía del antiperonismo una marca distintiva desde 1945, planteaba la necesidad de ensayar una justificación política; necesidad que se tornaba más apremiante cuanto más reciente fuera el pasado antiperonista de quienes encaraban el nuevo rumbo afín a la *Revolución*

Nacional acaudillada por Perón. Y esa justificación difícilmente podía eludir la cuestión de los *usos del pasado*.¹

Como sostiene Alejandro Cattaruzza,
(...) la organización de interpretaciones del pasado por parte de un partido político es un fenómeno complejo, que se desarrolla en múltiples dimensiones, enlaza prácticas variadas e impacta en distintos planos. Naturalmente, las miradas partidarias hacia el pasado pueden hallarse en libros de historia, que resultan los soportes tradicionales de las interpretaciones más formalizadas, producidas por dirigentes, militantes letrados o intelectuales encuadrados en la agrupación. Pero también aparecen recurrentemente en la prensa partidaria, por ejemplo, argumentos menos desarrollados, imágenes más breves o más toscas, evocaciones de ocasión. Todavía más allá, el sistema de símbolos y rituales que el partido pone en juego en sus actos públicos, en las celebraciones de sus héroes, en sus movilizaciones, ofrecen un relato, si bien disperso y discontinuo, de la historia de la organización y, en ocasiones, del pasado de la nación. (2008: 171)

El caso que se analizará tiene una especificidad que lo dota de particular interés: por tratarse de un proceso de ruptura y reorientación política, de cierta transición o hibridación entre dos identidades (la socialista y la peronista) que venían siendo consideradas contrapuestas -incluso por algunos de los propios protagonistas de la esci-

¹ La funcionalidad de la apelación al pasado como herramienta de legitimación fue analizada por Eric Hobsbawm en una obra que puede considerarse clásica (2002[1982]). Siguiendo esas elaboraciones, Lilia Ana Bertoni (2007) analiza la construcción de la tradición patria por parte del Estado argentino, mientras que Aníbal Viguera (1991) reconstruye en la diacronía los usos y mutaciones de una tradición surgida del movimiento obrero: el 1º de Mayo. Por su parte, A. Cattaruzza aporta el énfasis en el carácter agonístico de la construcción del pasado y su relación con las disputas políticas (2001, 2007), a la vez que se adentra en las visiones del pasado sostenidas -y también reformuladas- por las organizaciones partidarias (2008).

sión que promovía esta relectura-, difícilmente nos encontremos con aquellas *visiones formalizadas* a las que se refiere el autor. En efecto, más que imágenes coherentes, canonizadas e incuestionadas del pasado nacional o de la tradición partidaria, encontraremos un panorama de crisis, reconfiguraciones y disputas por los sentidos del pasado, proyectados desde un presente también bajo revisión.

En definitiva, en estas páginas se indagará, a través del relevamiento de dos publicaciones editadas por militantes socialistas que confluían en el PSRN², qué lugar ocupó en la articulación de su discurso la reinterpretación del pasado, tanto nacional como partidario, mirado ahora a través del prisma del *hecho peronista*.

El Partido Socialista y la “Historia Oficial”

Las primeras visiones del pasado argentino formuladas por el PS estuvieron mediadas por su adhesión a la concepción evolucionista hegemónica en la Segunda Internacional. Según ese paradigma, el desarrollo de las sociedades humanas estaba sometido a *leyes naturales* y se daba con arreglo a principios racionales. La creciente interdependencia y la profundización del intercambio mundial actuaban como catalizadores de esta evolución, en virtud de la cual los grupos y relaciones sociales tradicionales, vistos como obstáculos al progreso, cedían ante el desarrollo de las fuerzas productivas. Una vez removidas esas trabas premodernas, la propia dinámica capitalista acrecentaría las filas del proletariado, sujeto histórico de la transición al socialismo. Ésta, a su vez, ya no era proyectada como una mutación revolucionaria sino como un proceso gradual, operado a través de la conquista de espacios institucionales por la participación político-electoral de las fuerzas socialistas (Adelman, 2000).

² Se analizarán las publicaciones Argentina de Hoy, periódico editado por el Instituto de Estudios Económicos y Sociales (en adelante AH), y La Vanguardia (Tercera etapa), órgano oficial del Partido Socialista (en adelante LV). En ambos casos, se relevaron los números correspondientes al período de formación del PSRN, comprendido entre la entrevista Dickmann-Perón y el lanzamiento electoral del nuevo partido en abril de 1954, dejando aclarado que LV comenzó a publicarse en septiembre de 1953.

Desde este punto de vista, el desarrollo capitalista de la Argentina y su inserción en la economía mundial eran concebidos por los socialistas como una condición necesaria para su proyecto de constituirse en la representación orgánica del proletariado argentino. Por oposición, las fuerzas que durante el siglo XIX habían opuesto resistencia al avance del proceso modernizador (los caudillos, las montoneras y, en buena medida, las *razas autóctonas*), eran concebidas como barreras anti-históricas, destinadas a sucumbir ante la implantación de un orden social superior.

Dentro de esta lógica, el marco político-institucional considerado indispensable para la modernización del país era la implantación de un orden laico, liberal y republicano, que el PS veía encarnado en diferentes próceres del “panteón” canonizado por la historiografía liberal: al ecuménico San Martín se añadían Moreno, Rivadavia y, en especial, hombres de la Generación del 37 como Sarmiento, Echeverría y Alberdi.

La antítesis de ese orden republicano-liberal postulado por el PS también tenía una corporización en la historia argentina: el régimen de Rosas. Su derrocamiento en Caseros y la sanción de la Constitución del 53, de todas formas, no había significado para los socialistas la supresión de una cultura política arcaica, caracterizada por el caudillismo y los vínculos clientelares. Esa *política criolla*, conjunto de prácticas atribuido no sólo a los conservadores sino también al radicalismo, constituía una rémora del pasado que debía ser erradicada y reemplazada por una democracia moderna, basada en la acción de partidos programáticos que representaran a los diferentes sectores de la sociedad. Desde ya, el PS se reivindicaba como el único partido de este tipo en el espectro político argentino.

Como vemos, el socialismo participaba de una lectura de la historia nacional tributaria de la tradición liberal-democrática, *civilizatoria* y progresista, de la cual se veía a sí mismo como continuación y culminación (Panella, 2004; Martínez Mazzola, 2010). En ese marco, no es casual que cuando comience a despuntar el revisionismo rosista, éste encuentre a los socialistas entre sus detractores. Hacia 1930, el apego del PS por el “panteón liberal” se hallaba virtualmente incólume. Ese año, un Alfredo Palacios recientemente reincorporado a las filas partidarias, reivindicaba

”como patrimonio de nuestro pueblo la nobleza espartana de San Martín, el idealismo febril de Rivadavia, la progresista inquietud de Alberdi, el anhelo ascendente de Sarmiento, el justiciero fervor de Echeverría, el sentido democrático de Mitre.” (cit. en Cattaruzza, 2001:438).

Tal vez el enunciado cobre mayor elocuencia en boca de Palacios, pues podría leerse como una *profesión de fe* por parte de quien años atrás había protagonizado un duro debate con la conducción partidaria, en el cual no había estado ausente la *cuestión nacional*. Aquella polémica, sumada a otros conflictos, había llevado a su expulsión en 1915 y a la creación del efímero Partido Socialista Argentino (Galasso, 2007).

Reintegrado al tronco partidario, no obstante, el ahora senador Palacios participa de una corriente que reivindica y revaloriza al “*otro país*” encarnado en el interior, que comenzaba a ser visto como reserva de la *verdadera nacionalidad* en un marco de crisis de la autoimagen de Argentina como país europeo (Halperín Donghi, 2003). En efecto, hacia fines de los 30, el PS se deja influenciar por cierto clima de época, fomentado desde el Estado y transversal a casi todas las identidades políticas, consistente en la revaloración de tópicos antes menospreciados por la tradición liberal, cuyo caso emblemático es la exaltación del gaucho como símbolo de la nacionalidad (Cattaruzza, 2001).

Sin embargo, esas relecturas se verían obturadas en buena medida por la irrupción del peronismo, frente al cual el PS procuró postularse como polo antitético. En ese afán, el socialismo no sólo recurrió al clivaje *democracia/fascismo*; también halló en el pasado argentino una fuente de legitimación, recurriendo a la célebre dicotomía sarmientina entre *Civilización y Barbarie*. Bajo ese paradigma, el peronismo registraba un claro antecedente en la *tiranía rosista*, mientras que la lucha del PS y otras fuerzas antiperonistas podía filiarse en la de los hostigados -e ilustrados- opositores al *Restaurador* (Correa, 2013; Martínez Mazzola, 2010). De alguna manera, la irreductible oposición al peronismo condujo al PS a reafirmar, e incluso a exacerbar, su adscripción al relato histórico liberal.

Con estos antecedentes, la adhesión al gobierno de Perón por parte de militantes provenientes del PS implicaba para éstos recorrer uno de dos derroteros: o bien se reconsideraba el lugar que el peronismo ocupaba en la historia argentina, inscribiéndolo de alguna manera en la genealogía reivindicada por la tradición partidaria, o bien se revisaban algunos de los tópicos tenidos como válidos por esa tradición. La adopción de uno u otro camino implicaba, en alguna medida, una reinterpretación del pasado nacional o una revisión crítica respecto de la trayectoria previa del socialismo. En los siguientes apartados veremos que estas dos alternativas no se excluían necesariamente.

Enrique Dickmann: Recuerdos (y replanteos) de un militante socialista

A comienzos de 1952, Enrique Dickmann, un dirigente histórico del PS que hasta poco antes no disenta en lo sustancial con el posicionamiento de su organización (Dickmann, 1949), se había entrevistado con el presidente Perón sin autorización del Comité Ejecutivo partidario. Con su accionar, el viejo dirigente desafiaba la inflexible postura antiperonista del PS e intentaba, según declarara posteriormente, promover un debate interno en el partido. Sin embargo, el Comité Ejecutivo resolvió apartarlo inmediatamente de su seno y proponer su expulsión, la cual se consumó pocos meses después (Béjar, 1979; Luna, 2013).

La conmoción generada por la expulsión de Dickmann dio lugar a una convergencia entre diferentes grupos de militantes socialistas, alejados o expulsados previamente del partido por su afinidad con el peronismo. Estos grupos, que ven en el prestigio de uno de los fundadores del PS la posibilidad de disputar la representación partidaria a la vieja conducción, fundan el *Movimiento Socialista* en 1953. En agosto de ese año, en el porteño Salón Augusteo, se lanza la nueva agrupación. El cierre del acto queda a cargo de Dickmann, quien dedica buena parte de su alocución a defender su acercamiento al gobierno peronista y a denunciar, en contraposición, la política llevada adelante por el Comité Ejecutivo del PS.

La argumentación de Dickmann se basa en una fuerte reivindicación de la tradición partidaria -encarnada en la figura de su fundador, Juan B. Justo-, de la cual la conducción encabezada por Nicolás Repetto y Américo Ghioldi, y no él mismo, se habrían apartado. Si pudiese definirse un punto en que la política del PS se había desviado del *camino indicado* por esa tradición, éste se ubicaría entre la conformación de la Unión Democrática -“*con aquella fórmula tan cas-trada, tan inocua, que uno mira atrás con cierta pena*”- y la negativa a reconocer que, a partir de febrero de 1946, la revolución del 4 de Junio se hallaba legitimada democráticamente:

“Al día siguiente de la elección, consagrado el movimiento revolucionario por una gran elección popular, el partido debía haber retomado su marcha de antes, su fondo antioligárquico, su fondo contra la intransigencia absurda de la política criolla (...). Debía haber recuperado su origen histórico y social de un partido de clase y no de oposición, de un partido sin la intransigencia que según la definición del doctor Justo era la mácula de la política argentina. (...) ¿Por qué hemos tratado peor (...) a este gobierno, que al gobierno fraudulento del general Justo (...)? ¿Por qué la abstención del Partido Socialista, que ha nacido en el país contra la absurda abstención radical?”³

En este pasaje, junto con la reivindicación de Justo, se desliza también la de la oposición del PS al radicalismo yrigoyenista. Como hemos visto, *política criolla* había sido el epíteto, dotado por cierto de una fuerte carga peyorativa y europeizante, con que los socialistas de antaño habían equiparado a conservadores y radicales. Es decir que la revalorización del peronismo no venía acompañada, en el discurso de Dickmann, de una rehabilitación de la primera experiencia de masas del siglo XX.

A la hora de ponderar las políticas del peronismo en el plano económico, Dickmann acudía a una argumentación similar: no era él,

³ AH, Nº 28, agosto 1953: 8.

sino la conducción que lo había expulsado del partido, quien se apartaba de la tradición iniciada por Juan B. Justo.

“¿Cómo no considerar una revolución nacional este movimiento? (...) la nacionalización de los ferrocarriles la hemos pedido desde que aparecimos en el escenario del país (...). Se nacionalizaron los ferrocarriles, y el llamado partido Socialista del viejo e inexistente comité denunció el acto. (...) Nosotros, los socialistas que seguimos la gloriosa tradición del maestro Justo, aplaudimos y estimulamos la obra de la nacionalización de los ferrocarriles. (...) La nacionalización de los teléfonos, ¿no la hemos exigido nosotros? (...) La nacionalización del comercio exterior fue una exigencia socialista (...). Esto ha hecho este gobierno, ¿Y no merece nuestro aplauso y nuestro apoyo?”⁴

Ahora bien, si la operación consistía en postularse como *heredero legítimo* de la tradición justista, ¿cómo inscribir al peronismo en una genealogía histórica pasible de ser reivindicada desde la óptica tradicional del PS que, como hemos visto, reconocía una fuerte rai-gambre liberal?

De todos modos, no debemos dejar de recordar que la asimilación entre peronismo, rosismo y revisionismo histórico era más un argumento de la oposición que un tópico asumido por las “voces oficiales” del elenco peronista. En efecto, el mismo pragmatismo que llevaba al peronismo a autodefinirse como *Doctrina Nacional* y rehuir de definiciones ideológicas demasiado rígidas, lo inclinaba a prestar poco interés a las arduas disputas por el pasado (Cattaruzza, 2003; Stortini, 2004). Desde esta perspectiva, podría decirse que la adscripción al peronismo no implicaba, necesariamente, abrazar o rechazar de plano alguno de los relatos en pugna sobre la historia nacional.

No obstante, dada la filiación revisionista de diversos grupos que -a derecha e izquierda- apoyaban al peronismo, es de suponer que para un miembro fundador del PS, la adhesión al gobierno de

⁴ Ibíd.

Perón implicaba, en alguna medida, la necesidad de ofrecer una argumentación que lo inscribiera en una tradición de *civilización y progreso* de la cual, hasta pocos años antes, fuera considerado antítesis incluso por el propio orador. Tal vez algo de esta incomodidad se refleje en el siguiente pasaje de su alocución:

“Se ha dicho cómo yo, que era un gran defensor de la Constitución del 53, puedo ser ahora defensor ardiente de la de 1949. Pero eso es razonar con los pies y no con la cabeza. Yo he sido gran partidario de la Constitución del 53 (...), porque aseguró las libertades políticas argentinas, porque se hizo una Constitución de tipo burgués individualista, pero de gran progreso, porque nos liberó de la dictadura de Rosas; pero desde que aparecimos en el escenario político argentino exigimos la reforma de la Constitución (...) Y cuando llegó la época de reformarla (...), nosotros decretamos la abstención.”⁵

Esta reivindicación de la Constitución que sentó las bases jurídicas de la Argentina liberal, y que incluía al pasar una explícita reafirmación de su repudio al régimen de Rosas, muestra a las claras que a sus 78 años, y tras medio siglo de desempeñar roles protagónicos en el PS, Dickmann no estaba dispuesto a renegar de una tradición política que él mismo había contribuido a forjar. Es este, probablemente, el sentido de su esfuerzo por construir una genealogía en la que la experiencia peronista se eslabona no sólo con la tradición del liberalismo argentino, sino también con la otra vertiente en que abrevara el socialismo en sus orígenes: el marxismo.

“Pertenece al país cuyos delegados, en el año ochenta y tantos, proclamó ‘América para el mundo’; ‘América para la humanidad’, oponiéndola a la otra fórmula: ‘América para los americanos’. Pertenece al país donde (...) el general Mitre, proclamó que la victoria no da derechos, después de haber triunfado en el Paraguay. (...) donde (...) Sarmiento dijo que la mejor cosa que hab-

⁵ *Ibíd.*

ía que hacer en la república era educar al soberano (...). Y pertenecemos a un país donde un Presidente (...), el 1º de Mayo de 1953 (...) desde los balcones de la Casa Rosada dijo: ‘Trabajadores del mundo: Organizáos’. Esta es la frase del Manifiesto Comunista, de Engels y de Marx, escrito hace un siglo.”⁶

*La Vanguardia(Tercera etapa):*Defensa y reinención de la tradición partidaria

El acercamiento de Dickmann al gobierno peronista no había respondido sólo a una iniciativa individual: también reflejaba el activismo de grupos socialistas opuestos a la dirección partidaria y proclives a un entendimiento con el Poder Ejecutivo. La disidencia estaba encabezada, entre otros, por Emilio Dickmann -hijo del veterano dirigente-, Carlos M. Bravo –también hijo de un dirigente histórico, Mario Bravo–, Saúl Bagú, Pedro Juliá y José O. Cavallieri (Herrera, 2011). La administración peronista, lejos de permanecer indiferente a este conflicto interno, lo seguía atentamente desde el Ministerio del Interior, dirigido por un ex militante socialista: Ángel Borlenghi.⁷

Entre las gestiones iniciadas por Dickmann (p) en su entrevista con Perón se encontraba la reapertura del histórico órgano socialista, *La Vanguardia*, cuyos talleres gráficos habían sido clausurados en 1947 por una disposición municipal que todo el arco opositor había entendido como un acto de censura. Abierta la disputa política y judicial por la personería del PS entre la dirigencia antiperonista y el grupo disidente, el órgano de prensa fue rehabilitado y cedido a este último. Así, en septiembre de 1953 hace su aparición *La Vanguardia (Tercera etapa)*, subtítulo *Órgano oficial del Partido Socialista*, don-

⁶ *Ibíd.*

⁷ Las entrevistas entre Borlenghi y los militantes socialistas son reflejadas por el diario *La Prensa*, en manos de la CGT desde su expropiación en 1951, lo cual revela el interés del gobierno por incidir en la crisis partidaria. Cf. *La Prensa*, 22-1-53: “Visitaron al M. del Interior varios afiliados socialistas”; y 22-7-53: “Afiliados al P. Socialista sùmanse al anhelo de convivencia pacífica”. Archivo de N. Galasso.

de se publica una “*Declaración del Movimiento Socialista asumiendo la conducción del Partido*”.⁸ En adelante, el grupo se arrogará la representación partidaria y denominará *ex conducción* o *dirección conservadora* al grupo dirigente tradicional. La dirección del periódico es ofrecida a Dickmann, quien haciendo gala de su vasta trayectoria en el PS, declina la invitación lamentando no estar en condiciones de asumir “*por novena vez*” esa responsabilidad.⁹

La *disputa por la legitimidad* socialista marca desde su aparición al periódico, que parece dirigirse, en primer término, a un público específico: los viejos lectores de *La Vanguardia*, simpatizantes de los principios y la tradición del socialismo. No es casual, en este sentido, que la idea de continuidad presente en el nombre del periódico se refuerce con el título de su primer editorial: “*Nuevamente en la calle*”.¹⁰

Los artículos de *La Vanguardia* no tienen firma, lo cual hablaría de una unidad de criterio entre sus colaboradores que se refleja en la coherencia de su línea editorial. En sus páginas, las lecturas globales sobre el pasado nacional no ocupan un lugar destacado. El foco se pone más bien en el presente, resaltando el valor de la obra de gobierno peronista y su congruencia con los postulados del socialismo. En línea con lo planteado en el discurso de Dickmann, se sostiene que el peronismo, en los hechos, estaba realizando puntos sensibles del programa del PS, lo cual señalaba la insensatez de la actitud adoptada por la *ex conducción* frente a un gobierno al que se denomina, sin ambages, como revolucionario.

El pasado que sí aparece nítidamente en la publicación es el del PS y el único “prócer” exaltado en sus páginas es Juan B. Justo. En la disputa por la legitimidad con la *dirección conservadora*, la reivindicación de la tradición partidaria ocupa un lugar de primer orden, citando a Justo como fuente de autoridad en innumerables artículos y titulares. Su imagen aparece en cuatro de los diez primeros números – dos veces en la portada – y las omnipresentes citas o paráfrasis de sus postulados se presentan como axiomas que deben guiar la acción del socialismo en la nueva etapa, en oposición a los *malos discípulos del*

⁸ LV Nº1, 11-9-53: 4.

⁹ LV Nº 2, octubre 1953: 1

¹⁰ LV Nº1, 11-9-53: 1

*Maestro*¹¹. Así lo expresa un artículo en el que se atribuye a Justo *haber vaticinado la Revolución peronista*:

“El Anti-Justo se caracteriza por su egolatría, por su falta de sensibilidad (...), al revés del Maestro Justo, que creía en la capacidad de creación histórica del pueblo, y en particular de la clase obrera (...). Pudo así Justo decir en la Cámara de Diputados [en 1915]: ‘(...) Dentro de pocas décadas (...) -tal vez veinte o treinta años-, si las clases gobernantes no se apresuran a hacer suyas las reivindicaciones claras y fundadas de la clase trabajadora, VAMOS A ASISTIR EN ESTE PAÍS A UNA REVOLUCIÓN, QUE HA DE IMPONERSE EN UNA U OTRA FORMA (...)’.

La notabilísima predicción del Maestro se está viviendo, excepto en el papel que Justo asignaba al Partido Socialista en la profetizada revolución, gracias al anti-Justo que desde el fallecimiento del Maestro lo ha conducido por caminos tortuosos de inepticia, cuando no de la apostasía.”¹²

En este fragmento vemos a la exaltación de Justo adquirir un tono cuasi místico. La referencia al viejo líder como *el Maestro* era tradicional en las evocaciones partidarias, pero aquí se complementa con términos cargados de reminiscencias religiosas (el carácter *profético* de sus afirmaciones, la *apostasía* de sus *malos discípulos*, caracterizados por su *egolatría* y motejados directamente como *el Anti-Justo*), en un registro discursivo sorprendente en una publicación socialista. Más allá de este matiz, la nota postula un argumento generalizado en la publicación: el que señala la muerte de Justo (en 1928) como el punto a partir del cual comenzaba el proceso de decadencia que había llevado al PS a un estado crítico que hacía impostergable su regeneración. Según se señala en otro artículo, luego de aquel momento,

¹¹ “Bajo el signo del conservadorismo actúan los malos discípulos del Maestro Justo”. LV Nº 4, noviembre 1953: 3

¹² “Justo predijo la revolución”. LV Nº 3, octubre 1953: 4

“...[los] responsables (...) del Partido Socialista, no fueron ni antiimperialistas, ni anticapitalistas, ni antiuriburistas, ni antijustistas, pero, sí fueron antiradicales y antiperonistas, definiéndose así como enemigos de todo movimiento popular en el cual intervinieran la clase obrera o la clase media en masa. No comprendieron (...) una de las más hondas enseñanzas del Maestro, y es que el Partido Socialista no puede ser anti nada ni anti nadie: es siempre afirmativo y constructivo, y debe marchar adelante en medio de los otros partidos, en ocasiones ‘valiéndose de las rencillas que dividen a las facciones de la política criolla’, que es como decir, la política oligárquica, conservadora y tradicional.”¹³

En este pasaje vemos una operación de *reinvenición de la tradición partidaria* en función de las necesidades políticas. Como era de rigor, se recurre a la *enseñanza del Maestro* para desautorizar la política del PS bajo el liderazgo de Repetto, en este caso su intransigencia, tanto anti-radical como antiperonista. No obstante, la pretensión de eximir a Justo de toda responsabilidad sobre la primera resulta un tanto forzada, por cuanto éste ocupaba el más alto cargo en el partido y en la bancada parlamentaria socialista durante el periodo de ascenso de la UCR, el primer gobierno de Yrigoyen y el de Alvear. En el mismo sentido, y según hemos visto, la frase que se le atribuye exhortando al partido a “*valerse de las rencillas entre las facciones de la política criolla*” muy difícilmente excluyera al radicalismo.

Si bien quedaba disminuida en comparación con su irreductible antiperonismo, la dureza que había tenido la oposición del PS al radicalismo era difícil de negar; y tanto el hecho de haber estado dirigida especialmente hacia la figura de Yrigoyen y su estilo de liderazgo *caudillesco* y *personalista*, como la caracterización del vínculo entre el radicalismo y sus bases populares en términos de *demagogia*, tenían evidentes puntos de contacto con los argumentos esgrimidos luego frente al peronismo. En suma, aquella *enemistad* socialista con el

¹³ “Bajo el signo del conservadorismo...”, LV N° 4, noviembre 1953: 3

primer movimiento de base popular del siglo XX distaba de ser una innovación introducida por Repetto, pero sin duda la lectura propuesta era más conveniente en función de contraponer una *línea correcta* encarnada en Justo, con una *política equivocada* y contraproducente adoptada tras su muerte.

Otro intento de construir un Juan B. Justo asimilable a la nueva adscripción de *La Vanguardia* se refleja en una polémica con Jorge Abelardo Ramos, con quien los militantes socialistas estaban a punto de confluír en la experiencia del PSRN. Según se reseña en el periódico, Ramos había prologado una reedición de *El porvenir de América Latina*, del dirigente socialista, antiimperialista y latinoamericanista Manuel Ugarte, quien a principios de siglo había sostenido duras polémicas con la conducción del PS en torno de la cuestión nacional y el imperialismo. El autor de la reseña saluda la reedición de la obra y reivindica la trayectoria de Ugarte, pero expresa también su molestia frente a las críticas que Ramos dirige a Justo en su prólogo. La defensa no se basa en una reivindicación de las posturas de Justo en sus polémicas con Ugarte, sino en un intento de equiparar la *vocación nacional y antiimperialista* de ambos personajes:

“Compartimos el propósito del prologuista en el sentido de reivindicar a Ugarte, deliberada y sistemáticamente silenciado en su propio país, a pesar de su obra prolifera, y saludamos (...) la edición de este libro (...). Esta valoración (...) no puede, sin embargo, justificar la notoria injusticia en que el prologuista incurre con respecto a (...) Juan B. Justo. (...) Justo tenía ideas bastante claras sobre el imperialismo y las expresó sin duda, con tanta precisión sociológica como el literato Ugarte.”¹⁴

Luego de citar algunos pasajes en los que Justo advertía sobre la importancia de “*conservar la autonomía*” en un “*mercado universal del que somos una simple provincia*” o cuestionaba “*nuestra servidumbre al capital extranjero*”; el artículo reconoce vagamente “*presuntos errores*” atribuibles al contexto histórico en que aquél había

¹⁴ “Justo, fué un Combatiente de la lucha Anti imperialista”. LV Nº 2, Oct. 1953: 4

desarrollado su acción, para finalizar ofreciendo la siguiente hipótesis:

“El maestro del socialismo (...) [no] tuvo tiempo de vislumbrar los acontecimientos (...) que agudizarían las contradicciones del capitalismo internacional (...), porque de haber vivido en nuestra época, Justo habría impreso una orientación coherente de lucha al movimiento y el Partido Socialista habría permanecido fiel a sus grandes líneas doctrinales.”¹⁵

Esta hipótesis acerca de cuál habría sido la posición de Justo ante la nueva realidad se enlaza con un programa socialista actualizado, que debía contemplar decididamente la lucha antiimperialista por la liberación y la unidad latinoamericana, en la línea planteada históricamente por Ugarte y, según el articulista, también por Justo:

“El Partido Socialista, en estos momentos, reivindica el espíritu combativo del proletariado argentino, ubicándose (...) en el mismo plano de lucha de los movimientos latinoamericanos que (...) pugnan por alcanzar la liberación de los pueblos del hemisferio y la creación de una confederación que complemente sus economías (...). No negamos al prologuista (...) sus razones para reivindicar a Ugarte, pero nos parece impropio disminuir los méritos sobresalientes de pensador y militante socialista de Juan B. Justo.”¹⁶

Como hemos visto, en *La Vanguardia*, los *usos del pasado* en función de la legitimación política se proyectan con mayor énfasis sobre la historia del socialismo que sobre el pasado nacional. Sin embargo, hubo un hecho en el cual esas dos dimensiones se habían superpuesto, planteando un conflicto entre la *memoria oficial*, impulsada desde un Estado peronista que también buscaba *construir su tradi-*

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*

ción, y la memoria partidaria, que se veía afectada en su ícono máspreciado:

“Hace tres o cuatro años, la municipalidad de la Capital instituyó el nombre de ‘avenida 17 de octubre’ a una arteria de la ciudad. Nos parece lógica la medida. El día 17 de octubre tiene una significación muy particular para el movimiento peronista (...) No censuramos (...) el nombre ‘17 de octubre’. Pero sí nos parece desacertada la medida en cuanto con ella si bien se exalta un hecho de indudable trascendencia histórica, se reemplaza el nombre de una figura excepcional, también de proyecciones históricas, como es Juan B. Justo (...).¹⁷

Ante esta situación, algo incómoda para militantes socialistas que buscaban acercarse al peronismo sin renegar de su tradición, el artículo propone una solución salomónica que satisfaga a ambas partes y, en este caso, a ambas memorias:

“Pensamos que la ciudad es amplia, y en su amplitud tiene multitudes de arterias de significación urbana, en las que caben, con legítimo orgullo, tanto el hecho histórico que recuerdan los trabajadores, como la figura de Justo que éstos lo veneran”¹⁸

Argentina de Hoy: Viejos socialistas, entre la tradición y el revisionismo

El periódico *Argentina de Hoy* comenzó a publicarse en agosto de 1951 como órgano de prensa del Instituto de Estudios Económicos y Sociales (IEES), creado por militantes e intelectuales provenientes de distintas expresiones de izquierda. Como sostiene Carlos M. Herrera (2009), el IEES aspiraba a convertirse en lo que hoy llamaríamos un *think tank* o usina de ideas al servicio de la administración peronista. En esta empresa político-cultural, la construcción de un discurs-

¹⁷ “Reparación necesaria”. LV Nº 2, Oct. 1953: 1

¹⁸ *Ibid.*

so socialista para apoyar al peronismo articulaba distintos niveles de elaboración, entre los cuales no estaba ausente la reinterpretación del pasado nacional. Si bien en los primeros años participó de la experiencia un sector de extracción comunista (con Rodolfo Puiggrós y Eduardo Astesano como figuras destacadas), los puestos directivos, tanto en el periódico como en el Instituto, fueron ocupados desde el comienzo por dirigentes provenientes del PS.

Algunos colaboradores destacados de *Argentina de Hoy* (como el director del IEES, Juan Unamuno, y el ex diputado Joaquín Coca) ya habían participado, a fines de los '30, del Partido Socialista Obrero, formado tras la expulsión del *ala izquierda* del PS, es decir que su trayectoria previa en el socialismo no había estado exenta de conflictos. Ya en esa experiencia, el enfrentamiento con el PS y la línea política adoptada por la nueva agrupación, la habían impulsado a una relectura de ciertos episodios y protagonistas de la historia argentina (Martínez, 2014).

Luego de la crisis y disolución del PSO, la adhesión al peronismo logró aglutinar nuevamente, en torno del IEES, a muchos de aquellos militantes del *ala izquierda*, provenientes del socialismo pero críticos de su conducción (Herrera, 2009).¹⁹ Algunos de ellos, de hecho, ya venían colaborando en otras publicaciones afines al gobierno peronista, como la revista *Hechos e Ideas*, en las cuales no ahorraban críticas a la conducción del PS. En un artículo de 1947, Joaquín Coca denunciaba

“la manifiesta influencia que la oligarquía ha tenido y tiene en los antiguos partidos populares, (...) que hoy tiene su expresión en los titulados (...) socialistas (...), que así como antaño trataron en toda forma de impedir el normal funcionamiento de los gobiernos del Presidente Yrigoyen, hoy están unidos en la tarea antihistórica de obstaculizar la política (...) [del] gobierno revolucionario.

¹⁹ En otros trabajos (Herrera, 2005, 2006, 2011), el autor reconstruye las polémicas, crisis y rupturas del socialismo antes y durante el periodo peronista. En uno de ellos (2006) busca las líneas de continuidad entre las sucesivas disidencias de izquierda del PS, desde el PSO hasta el PSRN. Desde esta perspectiva, la *crisis peronista* del PS, sin perder su especificidad, sería enmarcable en otra de más larga duración.

(...) No se crea que esta tendencia antiobrera de los jerarcas del llamado partido Socialista es de ahora: es antigua, pues hace muchos años que su dirección está en manos de 'intelectuales' con mentalidad oligárquica, algunos de ellos procedentes de la flor y nata de la oligarquía."²⁰

Esta situación, para el autor, había tenido como consecuencia "...el abandono (...) de las rutas históricas y su separación de las masas obreras para entregarse al más crudo electoralismo en interés exclusivo del gremio de candidatos a que ha quedado reducido el presunto partido Socialista."²¹

Además de la genérica reivindicación de la experiencia yrigoyenista, lo destacable de estos fragmentos es la crítica al papel del socialismo y a la *tendencia antiobrera* que le imprimieran sus dirigentes. Si bien la referencia al *abandono de las rutas históricas* rescata una tradición partidaria de la cual el PS se había apartado, el punto de inicio de tal desviación se torna difuso, aunque es sin duda muy anterior al advenimiento del peronismo. La crítica incluso podría comprender a la orientación fijada por Juan B. Justo, a quien no se excluye expresamente del comentario.²²

En una tónica similar, Juan Unamuno publica en *Argentina de Hoy* un artículo en el cual se pregunta por las causas del accionar terrorista de algunos grupos de la oposición, que había dejado un saldo de siete muertos en una manifestación peronista en Plaza de Mayo en

²⁰ "La revolución y los titulados socialistas". *Hechos e Ideas. Publicación de cuestiones políticas, económicas y sociales*. Año VI, Tº XI. Buenos Aires, 1947: 37-41.

²¹ *Ibid.*

²² En rigor, las discrepancias de Coca con la dirección del PS respecto de su antiyrigoyenismo no eran producto de una lectura retrospectiva. En su obra *El Contubernio* (1931), ya se mostraba crítico de la política de su partido, que había simpatizado con el derrocamiento de Yrigoyen e impulsaba una coalición con el PDP para las elecciones de ese año. Coca, a contramano de la dirección partidaria, había condenado el golpe y propugnaba la alianza con el radicalismo proscripto.

abril de 1953. A la hora de buscar un antecedente de la coyuntura que analiza, Unamuno se remonta al derrocamiento de Yrigoyen:

“...ahora, como en el año 1930, se conjuran las mismas fuerzas que entonces derrocaron a Yrigoyen y posibilitaron el régimen uriburista. El núcleo central, como entonces, lo constituyen los elementos de la oligarquía terrícola y vacuna (...). Junto a ellos, los políticos conservadores, radicales y socialistas. (...) Entonces, en 1930, la suerte acompañó a los rebeldes. (...) La oligarquía se afirmó en el poder y la Nación entró en un periodo de cruenta reacción. (...) se entregó todo al imperialismo, porque así convenía a los intereses de la clase que volvió al poder, después de la frustración de la experiencia de 1916.”²³

En la analogía, la *frustrada experiencia* yrigoyenista queda reivindicada, más que por atributos propios, por la naturaleza de las fuerzas que la derrocaron (*las mismas* que detentaban el poder antes de 1916 y amenazaban ahora al gobierno peronista) y por contraste con el régimen que la sucedió. En el contexto del 30, Unamuno presenta a un socialismo prácticamente indiferenciado del resto de la oposición antiyrigoyenista y actuando de consuno con las fuerzas conservadoras y oligárquicas, trazando un paralelo entre el antiyrigoyenismo del pasado y el antiperonismo del presente.

En estos planteos se trasluce una actitud distante hacia la tradición del PS. Cuando Coca analiza la trayectoria previa del socialismo, como hemos visto, no muestra ninguna preocupación por excluir a Juan B. Justo de sus críticas. Es que en general, el fundador del socialismo no es invocado como fuente de autoridad en las páginas de *Argentina de Hoy*, e incluso, algunos artículos se permiten cuestionarlo expresamente.²⁴ En cuanto a Unamuno, su análisis parte de los aten-

²³ “Concomitancias reveladoras y elocuentes”. *AH* Nº 26, junio 1953: 1

²⁴ Es el caso de una nota que reivindica los principios nacionales de Lisandro de la Torre y recoge sus críticas a Juan B. Justo por su férrea posición librecambista, perjudicial para la industria nacional y, en última instancia, también para los trabajadores. El título es elocuente: “A L. de la Torre no se le traspapeló el imperialismo”. *AH* Nº 15, 30-6-52: 1.

tados antiperonistas del 15 de abril del 53 y no menciona que una de las represalias por esas acciones había sido el incendio de la Casa del Pueblo, sede histórica del Partido Socialista, lo cual evidencia nuevamente un considerable desapego hacia los antiguos íconos partidarios. Tampoco aquí se trata de una posición personal: en el número de *Argentina de Hoy* inmediato a los hechos no se registran menciones al ataque contra la sede socialista, aunque la nota de portada es elocuente respecto del posicionamiento de la publicación:

La revolución nacional tiene y tendrá por mucho tiempo poderosos enemigos. Olvidarlo sería incurrir en un optimismo suicida. (...) En el orden interno, los contrarrevolucionarios son los residuos de los partidos tradicionales, que actúan directa o indirectamente alentados desde el exterior. (...) El socialismo y el radicalismo capitalizan el descontento de los sectores que se sienten afectados por la revolución o que ven en ella una amenaza potencial. (...) Muchos hechos recientes (...) indican la existencia de un activo brote contrarrevolucionario. (...) cuanto más rápido se le extirpe, mejor será para el país (...) Por ello, nosotros, hombres identificados con la obra patriótica del general Perón y el ideario justicialista, juzgamos que la revolución debe llevarse a sus últimas consecuencias.²⁵

Para no dejar dudas, la portada se cierra con un poema a cuatro columnas, fechado en abril de 1953 y, según se afirma, enviado en especial para *Argentina de Hoy*. El poeta es Pablo Neruda y el título de su oda, "*Al fuego*"; deja poco margen para interpretaciones ambiguas respecto del motivo que condujera a su publicación.²⁶

En síntesis, puede afirmarse que la identificación de *Argentina de Hoy* con la tradición del "Viejo y Glorioso" PS es muy tenue. Aunque se sigue reivindicando la identidad socialista (en paralelo con la justicialista, que se asume aquí sin reservas), se la concibe totalmente desligada del antiguo tronco partidario. Es por eso que la *lucha por la*

²⁵ "La Revolución, hasta sus últimas consecuencias" (editorial, s/f). *AH*, Nº 25, Mayo 1953:

1

²⁶ "Al Fuego". *Ibid.*

legitimidad con la vieja conducción, tan presente en *La Vanguardia*, no es un tema prioritario de la publicación, aun cuando algunos de sus colaboradores participaban del *Movimiento Socialista* y de las comitivas que visitaban al ministro Borlenghi. Si bien el periódico había saludado con entusiasmo la actitud de Dickmann al entrevistarse con Perón, brindando una importante cobertura al acontecimiento,²⁷ ese interés parece menguar con el tiempo, registrándose en los meses siguientes algunas notas esporádicas en las que se fustiga a la vieja conducción por sus métodos autoritarios y sus posiciones anti-populares. Cuando finalmente Dickmann se lanza en el acto del Salón Augusteo, *Argentina de Hoy* reproduce su discurso, aunque lo titula de una forma que podría marcar cierta diferencia entre los “recién llegados” y quienes venían apoyando la *Revolución Nacional* desde años atrás: “*Enrique Dickmann hizo la profesión de fe del Socialismo en la Nueva Argentina*”.²⁸

Volviendo a las lecturas del pasado propuestas por *Argentina de Hoy*, se debe destacar que el periódico contaba con un espacio dedicado al análisis y la divulgación histórica, en un primer momento a cargo de los ex comunistas Puiggrós y Astesano y, luego de su ruptura con el IEES, del socialista Norberto D’Atri (Herrera, 2009). Los artículos de D’Atri, por momentos, intentan mostrar cierta equidistancia entre la visión liberal y la revisionista, manteniéndose crítico de ambas corrientes, al menos en sus expresiones más exacerbadas. Además de dejar sentada esta posición en distintos pasajes de sus análisis históricos²⁹, el autor le dedica un artículo específico, titulado “*Basta de historia escolar y mitológica!*”, en el que critica la forma en que se venía planteando el debate historiográfico:

“(…) aparecen, unos, fieles y circunspectos adictos a la línea tradicional, a la historia escrita por los descendientes de ‘unitarios’ y vencedores de Caseros (...). Para ellos,

²⁷ v. AH Nº 11, 29-2-52. La portada, dedicada casi íntegramente al tema, lleva como título central “*Dickmann desenmascara a la Casa del Pueblo*”. Al interior se difunden mensajes de apoyo de los principales miembros del IEES.

²⁸ AH, Nº 28, agosto 1953: 1

²⁹ Vg., Sarmiento, de frente y de perfil”. AH Nº 30, 1-10-53: 5 y “Aquellas lágrimas del General Urquiza”. AH Nº 25, 2-5-53:3

todos aquellos argentinos que llegaron al poder fueron próceres, patricios ilustres, dignos del más absoluto respeto (...). Frente a ellos se encuentran, envueltos en una aureola de 'iconoclastas', los que se llaman pomposamente 'reversionistas', los que (...) rinden culto unánime, a Juan M. de Rosas. Para éstos, la auténtica historia argentina se inicia en 1830, ya que la Revolución de Mayo sería un hecho poco menos que intrascendente. (...) son pocos los que liberados de prejuicios sectarios, tratan de reconstruir con honestidad intelectual nuestro pasado.³⁰

Más allá de esta crítica, que parece situarlo en esa posición "equidistante", D'Atri se reconoce dentro del amplio universo del reversionismo. Sin embargo, se diferencia tajantemente de su vertiente tradicional rosista, caracterizando a Rosas como "*el 'patrón' del puerto y la aduana de Buenos Aires*" y "*máximo exponente de la burguesía ganadera y saladeril*", bajo cuyo régimen "*la incipiente y rudimentaria clase trabajadora de aquel entonces, no mejoró un ápice*". En consecuencia, denuncia a quienes pretendían "*enlazar la corriente 'rosista' con la senda por la que avanza la Revolución Nacional*"; ya que ésta "*se basa precisamente en haber dado a nuestra poderosa clase trabajadora posibilidades insospechadas.*"³¹

Además de oponerse a la reivindicación de Rosas, D'Atri plantea una objeción metodológica al reversionismo tradicional, proponiendo alejarse de la exaltación de los *grandes hombres* para centrarse en el protagonismo de las masas populares. En esa línea, cuando aborda la guerra del Paraguay no lo hace reivindicando a Francisco Solano López o denostando a Mitre -tópicos recurrentes de las lecturas reversionistas del conflicto-, sino que prefiere destacar la *sublevación de Basualdo*, desertión de las tropas entrerrianas destinadas al frente desobedeciendo a Urquiza. A través de este acontecimiento, el autor reivindica lo que entiende debe ser el "*auténtico reversionismo*", que

³⁰ "Basta de historia escolar y mitológica!". AH N° 18, 1-10-52: 7

³¹ *Ibid.*

sólo puede surgir en un contexto histórico como el que brinda la experiencia peronista:

“Hemos querido recordar el episodio como una modesta contribución para una revalorización social de nuestra historia; que es, como creemos, que se debe enfocar el auténtico movimiento revisionista (que hasta ahora, desafortunadamente, sólo se ha insinuado como un desvalido intento de justificación del rosismo). Porque ahora se puede hacer, porque en la Nueva Argentina el pueblo ha dejado de ser un símbolo, para ser una realidad. (...) porque ya no hace falta ‘tener apellido’ o ser descendiente de algún prócer (...) para escribir historia. Ahora la historia, la escribe el que la realiza: el pueblo.”³²

En los planteos de D’Atri, y en general en la publicación, encontramos una reinterpretación del pasado nacional en clara ruptura con las lecturas de matriz liberal sostenidas por el PS. Continuando la tarea iniciada por Puiggrós y Astesano, sus artículos tienden a una representación de la historia argentina en una clave que podríamos definir como *revisionista de izquierda, nacional y popular*, aproximándose a las tesis sostenidas con posterioridad por los grupos políticos e intelectuales que se reivindicarían del Socialismo Nacional o Izquierda Nacional (Herrera, 2009).

Sin embargo, aunque podemos considerar estas posiciones como las más representativas de *Argentina de Hoy*, no puede decirse que fueran unánimes entre sus colaboradores. Un contrapunto considerable puede establecerse con una serie titulada “*La historia de nuestro vía crucis agroeconómico*”³³ con la cual se buscaba abonar la tenaz militancia del IEES en favor de la reforma agraria. Su autor, Alfredo Muzzopappa, era un periodista de larga trayectoria en el socialismo y activa participación en el Instituto y en el periódico.

Lo interesante para nuestro análisis es que Muzzopappa reivindica enfáticamente la acción de uno de los próceres más controverti-

³² “Aquellas lágrimas...”. AH N° 25, 2-5-53:3.

³³ La serie es publicada en varias entregas. v. AH, N° 19, 20, 27, 29, 30, e.o.

dos del “panteón liberal”: Bernardino Rivadavia. Su *visión de estadista*, sostiene el autor, se había manifestado desde su gestión en el Primer Triunvirato, pero se vio enfrentada a *las luchas del caudillismo*, que *opuso vallas formidables al desarrollo de esta noble política colonizadora*, llevando al país a *la era de su anarquía hacia 1820*. Este *impulso colonizador*, continúa Muzzopappa, se retomó en la gestión ministerial de Rivadavia y contó entre sus hitos al empréstito Baring Brothers, suscripto *para atender a los gastos* inherentes al fomento de la inmigración y la colonización. De su breve presidencia, rescata el autor la Ley de Enfiteusis como *un estimable antecedente* que, por su *valor revolucionario y funcional*, no debía *ser omitido en la consideración de una moderna reforma agraria*.³⁴

Como puede verse, la visión de Muzzopappa se hallaba más próxima a la tradición liberal sostenida por el PS que a los postulados de D’Atri y otros historiadores del IEES. Destacar su presencia en *Argentina de Hoy* resulta importante a fin de sustentar lo que se argumentara al comienzo: que las visiones del pasado sostenidas por estos grupos, por darse en medio de un proceso de ruptura y reconfiguración de lealtades políticas, reflejaban de alguna manera esa *crisis de identidad*, dando por resultado imágenes no siempre coherentes y dejando poco lugar para lecturas formalizadas y unánimes.

Conclusiones

En estas páginas se ha procurado reconstruir las miradas que dirigió hacia el pasado un conjunto de militantes políticos que se hallaban embarcados en un proceso de revisión de su presente. A los fines de la exposición, se los ha presentado como “dos grupos” bien diferenciados, que se expresaban a través de sendas publicaciones. Es importante aclarar que este corte tiene algo de arbitrariedad, por cuanto una mirada más atenta encuentra no sólo contactos fluidos entre los dos espacios, sino también matices al interior de cada uno de ellos.

³⁴ Cf. “El origen de nuestras industrias madres”. *AH*, N° 20, 1-12-52: 5. y “La experiencia rivadaviana es un estimable antecedente”. *AH*. N° 29, septiembre 1953: 5.

En definitiva, todos estos militantes terminarán confluyendo en una empresa común -el PSRN - al amparo de uno de los *decanos* del socialismo, Enrique Dickmann. El pensamiento de éste acerca del pasado nacional y la tradición partidaria se ha analizado por separado, dado que así se lo presenta en ambas publicaciones: como una autoridad que está por fuera o, mejor dicho, por sobre los agrupamientos que editan *La Vanguardia (Tercera etapa)* y *Argentina de Hoy*.

Los planteos de Dickmann se emparentan con los de *La Vanguardia* en la trascendencia que otorgan a la tradición partidaria. En ambos casos, las referencias a Juan B. Justo son omnipresentes, dejando la impresión de que toda toma de posición se refuerza si cuenta con el aval de una sentencia dictada por el *Maestro del socialismo*. Por oposición, se empeñan en demostrar que la política del PS no sólo se había desviado de esas enseñanzas, sino que constituía su contracara. En *La Vanguardia*, esa reivindicación de los *principios fundacionales* se ve reforzada, probablemente, por el público al que buscaba dirigir su mensaje. En ese afán, el pensamiento de Justo y la tradición partidaria *se reinventan* en función de las opciones políticas del presente.

Muy distinta es la postura de *Argentina de Hoy*, donde la apelación a la autoridad de Justo está prácticamente ausente. Por añadidura, se nota una actitud distante hacia todos los símbolos y tradiciones históricas del PS, como queda demostrado con la indiferencia -o el apoyo- ante el incendio de la Casa del Pueblo. Así pues, la *lucha por la legitimidad* socialista está lejos del interés de esta publicación. Tal vez esto se explique por el público al que se dirigía el periódico, que no se presentaba como órgano de prensa de un partido, sino de una institución que aspiraba a abarcar un amplio espectro temático, combinando la elaboración político-ideológica con la producción de conocimiento específico sobre diversas áreas. También es probable que la historia de conflictos y desavenencias -que llevaba décadas- entre la conducción del PS y algunos de los más destacados colaboradores de *Argentina de Hoy* tenga su peso a la hora de explicar su distanciamiento respecto de los íconos más caros a la memoria del socialismo.

En cuanto a las visiones del pasado postuladas por estos actores políticos, podemos distinguir entre aquellas más inmediatas, en las

cuales el análisis histórico se confunde con el balance político, y los esbozos tendientes a construir y proponer relatos globales sobre la historia nacional. Entre las primeras podemos ubicar, claramente, las evocaciones del periodo yrigoyenista y de su abrupto final. En *Argentina de Hoy*, el yrigoyenismo es reivindicado aunque de manera algo difusa, más bien por analogía con el peronismo y por contraste con las fuerzas que se conjuraron para derrocarlo en el '30, entre las cuales se incluye sin medias tintas al socialismo. En *La Vanguardia*, la evocación de ese período es un tema algo espinoso, por cuanto una reivindicación del yrigoyenismo podía implicar, así fuera implícitamente, un cuestionamiento a la política antiyrigoyenista del viejo PS bajo la égida de Justo. Cuando esta contradicción se plantea, sus articulistas recurren a intrincados argumentos retóricos para zanjar la cuestión. Dickmann, por su parte, no se muestra preocupado por revisar ese periodo, reafirmando al pasar su condena a la *intransigencia de la política criolla*, una de las marcas distintivas del yrigoyenismo según la vieja caracterización del PS.

Respecto de las visiones más globales sobre el pasado, deberíamos remarcar lo afirmado oportunamente en cuanto a que el peronismo no fijaba marcos estrechos respecto de las trayectorias o adscripciones previas de sus adherentes, por lo cual un acercamiento a su órbita no implicaba necesariamente una revisión de las concepciones previas de cada actor sobre la historia nacional. Así, podemos encontrar a un Dickmann sólido en su adscripción a la tradición liberal, en la cual intenta, no sin cierta dificultad, inscribir al peronismo. De todas maneras, el viejo dirigente prefiere fijar su mirada en el presente, destacando las realizaciones del gobierno peronista y su congruencia con el programa histórico del PS. Este último aspecto es compartido por *La Vanguardia*, que elige soslayar el debate más amplio sobre el pasado nacional y centrarse en la defensa de la tradición socialista, aunque reformulada en términos que la tornaran más compatible con su adhesión al peronismo.

Es en *Argentina de Hoy* donde encontramos una vocación más sistemática de construir una genealogía histórica en la cual inscribir al peronismo, destacándose los planteos de Norberto D'Atri como los más representativos de la publicación. Desde este espacio se promueve una ruptura más nítida con el paradigma liberal sostenido por el

PS y se tiende a una visión *revisionista de izquierda, nacional y popular*, centrada en el protagonismo de las masas más que en los *grandes hombres* denostados por la “Historia Oficial” y exaltados por el revisionismo. El caso paradigmático es Rosas, cuya figura no es rehabilitada por ninguno de los colaboradores de la publicación. No obstante, ese impulso revisionista convive, en el mismo periódico, con visiones en las que subsisten líneas de continuidad con la vieja matriz liberal, lo cual obliga a la prevención respecto de lecturas unilaterales que no den cuenta de los matices, las contradicciones y la fluidez de estas visiones del pasado, que reflejan en buena medida un momento de *crisis de identidad* en las adscripciones políticas de quienes las promueven.

Bibliografía

- • **Adelman, J.** (2000), “El partido socialista argentino”, en Lobato, M. (dir.): *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Nueva Historia Argentina Tº V. Bs.As. Sudamericana, pp. 261-290.
- • **Béjar, M. D.** (1979), “Escándalo político en 1952: El encuentro Perón-Dickmann”, en *Todo es Historia*, Nº143, abril, pp. 83-93.
- • **Bertoni, L. A.** (2007), “Héroes, estatuas y fiestas patrias”, en *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Bs.As., FCE, pp. 79-120.
- • **Cattaruzza, A.**(2001), “Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional”, en Cattaruzza, A. (dir.): *Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Nueva Historia Argentina, Tº VII. Bs.As., Sudamericana.
- ----- (2003), “El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas”, en Cattaruzza, A. y Eujanian, A. *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960*, Alianza, Bs.As.
- ----- (2007), *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1910-1945*. Bs.As., Sudamericana.

- ----- (2008) "Visiones del pasado y tradiciones nacionales en el PC argentino (1925-1950)". En *A contracorriente. Revista de Historia Social y Literatura de América Latina*, Vol. V, N°2, 2008.
- • **Coca, J.** (1931). *El contubernio. Memorias de un diputado obrero*. Bs.As. Claridad.
- • **Correa, E.** (2013). "Socialistas, comunistas y trotskistas ante el 17 de Octubre de 1945". *X Jornadas de Sociología de la UBA. 20 años de pensar y repensar la sociología*. Bs.As. On line en <http://cdsa.academica.org/000-038/272.pdf>
- • **Dickmann, E.** (1949), *Recuerdos de un militante socialista*, Bs.As., La Vanguardia.
- • **Galasso, N.** (2007). Apuntes críticos a la historia de la izquierda argentina. Socialismo, peronismo e izquierda nacional. Bs.As., Nuevos Tiempos. Tº 1.
- • **Halperín Donghi, T.**(2003). *La Argentina y la tormenta del mundo*. Bs.As. Siglo XXI
- • **Herrera, C.M.** (2005), "¿La hipótesis de Ghioldi? El socialismo y la caracterización del peronismo, 1943-1956", en Camarero, H. y C. Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina: sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Prometeo, pp. 343-366.
- ----- (2006), "Corrientes de izquierda en el socialismo argentino (1932-1954)", *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, N° 2, abril.
- ----- (2009), "Socialismo y revolución nacional en el primer peronismo. El Instituto de Estudios Económicos y Sociales", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 20 - 2.

- ----- (2011), “El Partido Socialista de la Revolución Nacional, entre la realidad y el mito”, *Revista Socialista*, Nº 5, cuarta época, pp. 85-113.
- • **Hobsbawm**, E. (2002) [1982], “La fabricación en serie de tradiciones”, en Hobsbawm, E. y Ranger, E. (eds.), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica
- • **Luna**, F. (2013), *Perón y su tiempo*. Bs.As., Sudamericana (Ebook), t. 3.
- • **Martínez**, I. (2014), “Lecturas del pasado nacional en un sector de la izquierda argentina: del grupo de izquierda del Partido Socialista al Partido Socialista Obrero, 1929-1938”, en Bisso, A., Kahan, E y Sessa, L. (Eds.), *Formas políticas de celebrar y conmemorar el pasado (1930-1943)*. La Plata, Ceraunia.
- • **Martínez Mazzola**, R. (2010). “Los otros rostros del peronismo: totalitarismo y rosismo. Los estilos indirectos de la crítica en el periódico Nuevas Bases”. II Encuentro Internacional “Teoría y práctica política en América Latina. Nuevas derechas e izquierdas en el escenario regional”. Mar del Plata.
- • **Panella**, C. (2004). *La Vanguardia y el surgimiento del peronismo (1943-1945)*. Anuario del Instituto de Historia Argentina, Nº 4. La Plata, UNLP. 143-159.
- • **Stortini**, J. (2004), “Historia y política: producción y propaganda revisionista durante el primer peronismo”, *Prohistoria* Nº 8. Rosario.
- • **Viguera**, A. (1991), “El primero de mayo en Bs.As. 1890-1950: evolución y usos de una tradición”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana E. Ravignani*, Nº 3.